

Benissa

Entre mar y montaña

Una visión nostálgica, filosófica, melancólica
y a veces crítica y con sarcasmo sobre Benissa
y nuestra sociedad, perdón, sociedad.

Gracias a Salvador Salort Ballester
por su ayuda y compañía

Benissa

Entre mar y montaña

Una visión nostálgica, filosófica,
melancólica
y a veces crítica y con sarcasmo
sobre Benissa y nuestra
suciedad, perdón, sociedad.

Hugo Renaeerts

El nostálgico

“La nostalgia se asocia con un anhelo por el pasado, sus personalidades, posibilidades y eventos, especialmente los «buenos viejos tiempos» o una «infancia cálida».☐ Existe una predisposición, causada por sesgos cognitivos como la retrospección color de rosa, para que las personas vean el pasado de manera más favorable y el futuro de manera más negativa.☐

La nostalgia es referida comúnmente como un sentimiento que cualquier persona puede atravesar en cualquier etapa biológica. Es el sufrimiento de pensar en algo que se ha tenido o vivido en una etapa y ahora no se tiene, está extinto o ha cambiado. La nostalgia se puede asociar a menudo con un recuerdo cariñoso de la niñez, un ser querido, un lugar, un videojuego o un objeto personal estimado, o un suceso en la vida del individuo o grupo.”

El nostálgico se pone en camino. Como los muchos días del pasado. Y, tal vez, como muchos días del futuro. ¿Qué busca? Nada en especial. Visita lugares, edificios, solares... Lugares que conoce desde hace ya mucho tiempo. Pero quiere verlos con otros ojos. Con ojos del pasado. Y a veces del futuro. Un pasado que puede estar muy lejos. Pero quiere que revivan esos años, esos siglos.

No solo mira a través de los muros. A veces lo observa desde dentro. Empieza a soñar. Con ojos cerrados puede ver la actividad de entonces, unas veces con una sonrisa, otras con tristeza. Porque sabe que todo pasa. Como él. Él también pasará. Un día ya no existirá. Será nostalgia para otros.

Esos edificios sí existirán más tiempo. Los lugares también. Por lo menos la mayoría. Algunos habrán cambiado en detalles o en su totalidad, pero quedarán ahí cuando el nostálgico ya estará en otro mundo. Ha leído mucho sobre esos lugares y edificios, de la mayoría conoce su historia. Pero ahora no quiere saber más de su pasado verdadero. Quiere darles su propia historia. Una historia nacido en su fantasía, en su sueño. Una historia que quizás es la verdadera o quizás no. Pero una historia interesante, nostálgica.

¿Será la última vez que entra aquí o que se sienta en ese banco? Nunca se sabe. Se mete en el tiempo y empieza o soñar, no solo de otros tiempos, sea del pasado o del futuro, pero también de la sociedad y hace preguntas: ¿Antes se vivía mejor? ¿Se vivirá mejor en el futuro? ¿Qué pueden contar las piedras si tienes la paciencia y la voluntad de escuchar?

El lo tiene. Escucha lo que le cuentan piedras, muebles, árboles, monumentos... sobre un pasado que fue diferente en todos los aspectos, Políticamente. Religiosamente. En lo social. En lo educativo. Y escucha con sorpresa que cosas muertas pueden hablar. Sin levantar la voz, pero hablan. Sólo por verlos hablan. De otros tiempos.

El nostálgico escucha con pasión, con emoción, con paciencia.

Por eso es nostálgico. Y a veces crítico, melancólico o filosófico. Pero siempre un ser humano. Por lo menos... lo intenta ser

Contenido

La basílica	
El esfuerzo de un pueblo	9
Jaume I.	
El héroe de la Reconquista	16
La Glorietta	
La dama que regaló su fortuna a Benissa	19
La Casa de Juan Vives.	
La casa embrujada	23
El ribger	
Homenaje al ofrecimiento	26
Palacio Torres-Orduña.	
Una fachada que promete	29
Casas del Batlle.	
Ejemplo de reutilización	32
Casa Abargues.	
Un tesoro bien cuidado	35
El antiguo asilo.	
Espai perdut	40
La Lonja.	
Sólo un paso para superar siglos	43
Plaça de l'Església Vella	
Donde la nostalgia toma forma	47
El antiguo hospital.	
El penúltimo aguntamiento	52
Fundación Abargues.	
Donde los niños aprendieron	54
La SEU	
Donde se puede conseguir diplomas	57
Calle Gaspar Tello	
La resistencia de un héroe	61

Casa de Sol i de la Luna. La Guardia Civil traspasó su lugra a la juventud	63
La Casa Ruano Un edificio emblemático olvidado	67
Casal dels Joves Donde los prisioneros suspiraban	70
Taller Ivars. De la labor a la cultura.	72
El convento La lenta desaparición de una vocación	76
Un monumento a las Brigadas Internacionales Una oda a la guerra	81
El cementerio viejo. Ahora solo está enterrado el ruido.	84
SL-CV-136 Un sendero de nostalgia	88
La salida: Bar Frau El despertar de un pueblo	89
Primera parada: Pou d'Avall El periódico más antiguo	93
Segunda parada: Ermita de Santa Ana La colonia escondida	95
Tercera parada: El puente de Quisi El contraste de un siglo	99
Cuarta parada: El Molino de Quisi Un ejemplo de restauración	103
El cementerio nuevo De mortuis nil nisi bonum	105
La rúpita Fantasía o verdad?	
Entre la playa y la Bernia Fantasía o verdad?	

La iglesia, catedral, basílica menor sin pináculos... un recuerdo



La basílica

El esfuerzo de un pueblo

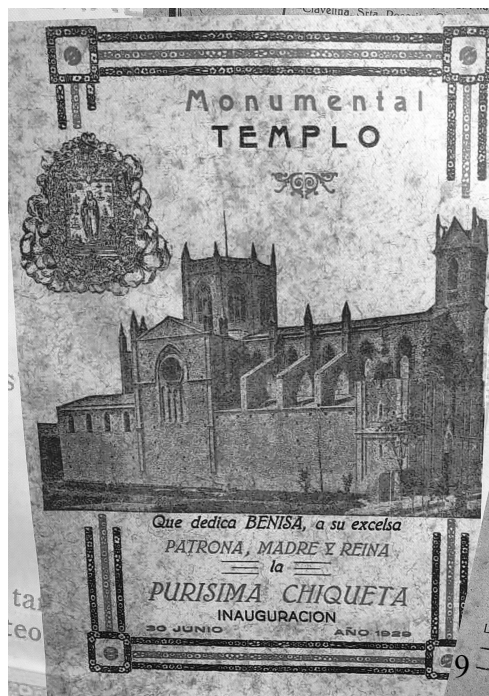
El nostálgico entra en la Basílica y se sienta en uno de los últimos bancos. La Catedral de la Marina, conocida así por ser una de las iglesias más grandes de la comarca de la Marina Alta, comenzó a construirse en 1902 y se consagró en 1929. En 2022 el Papa Francisco le concedió el título de basílica menor. El nostálgico recuerda que hace años pasaba por delante de la iglesia y había una familia holandesa con niños adolescentes. El padre, leyendo un folleto, les explicaba que esa iglesia era la catedral de los marineros. Así lo había entendido. No tenía ni idea que esta costa también se llama La Marina. Ahora todavía el título de catedral es para los extranjeros más impresionante que el título de basílica.

La Iglesia de la Purísima Xiqueta se construyó gracias a la donación de algunos particulares y a la colaboración de todos los ciudadanos de Benissa, sustituyendo a la vieja Iglesia Fortaleza de San Pedro Apóstol.

Desde iglesia, pasando por catedral hasta basílica menor. El orgullo de un pueblo.

El nostálgico mira a su alrededor. Piensa que su título de honor se lo merece más por su interior que por su exterior. Impresionante. Es increíble el esfuerzo que puede hacer un pueblo en honor de una imagen diminuta pintada que era capaz de salir por propia voluntad de un baúl.

La basílica, en comparación con las iglesias de los pueblos vecinos, de verdad es grande. E irradia una riqueza que contrasta con la pobreza de la gente a los principios del siglo XX. Pero por eso es testigo de lo que un esfuerzo común puede hacer una sociedad con voluntad y fe.





En el edificio de tres naves destaca la belleza de su cimborrio central, la claraboya que se encuentra en el centro del crucero, y su altar, donde descansa el relicario que contiene la imagen de la Purísima Xiqueta, obra de Nicolás Borrás, pintor de la escuela de Joan de Joanes, uno de los pintores valencianos más importantes del Renacimiento.

El nostálgico se toma su tiempo. Su mirada gira lentamente por los altares a ambos lados. Admira las columnas, las bóvedas y después se fija en el altar Mayor, de estilo gótico renacentista, de enormes proporciones, trabajo del tallista valenciano Tomás Calvo. Es impresionante.

La primera piedra de la iglesia se puso en 1902 y parece increíble que con las posibilidades que tenían al principio del siglo XX levantaron una joya así en tan sólo 27 años. Teniendo en cuenta las dificultades que tuvieron que tener para excavar los cimientos que, a veces, llegan a una profundidad de 18 metros, esa gente tuvo que hacer un trabajo enorme. Todos merecían una medalla. Sus esfuerzos eran más admirables que los que hacían atletas que ganaron medallas en las Olimpiadas.

Desde su lugar privilegiado, la Xiqueta puede ver todo lo que pasa en la iglesia. El nostálgico se pone en su lugar. Una vista asombrosa, desde la monumental puerta de entrada hasta el altar a sus pies. Qué felicidad en los primeros años, viendo cómo la gente entraba, mirando con asombro y admiración, sentándose en los bancos y fijándose en esa pequeña imagen con una devoción llena de fe. Supone que la jovencita pintada con tanta devoción, se sentía muy orgullosa de estar en Benissa, en una iglesia, construida con tanto esfuerzo por los vecinos del pueblo, especialmente para ella. Que puede pavonearse delante toda esa gente que la adora. Con el curso del tiempo ha visto cómo cada vez menos gente entraba a verla, y que esa gente siempre era mayor. Varios bancos quedaron vacíos. Cada vez más. Seguro que sentía una tristeza muy grande. Quizás no sabe que no es culpa suya. Que es algo que se ve en todas las iglesias, en todo el mundo.

No, no tienes la culpa tú, jovencita guapa y devota. Es culpa de una evolución que ni tú ni nadie puede parar. Sólo en los funerales y durante acontecimientos especiales como las fiestas patronales se llena la iglesia. ¿Cuántos funerales has visto? ¿Cuánta tristeza has vivido? ¿Y cuánta alegría en las bodas?



Pero una vez al año la Xiqueta sonríe, aunque nadie lo vea. Hay fiestas en su honor. Las fiestas patronales. Puede salir, para lo cual se ha ideado un espectacular sistema a manivela destinado a bajar con comodidad el relicario hasta el altar para luego colocarlo sobre las andas procesionales; este acto es conocido como "La Baixada de la Pur ssima". En procesión le muestran casi todas la calles de su pueblo y pasan por delante de la casa donde "nació". Donde hizo sus milagros. Est  feliz. Nota que la gente de Benissa no la ha olvidado. Que todavía es la patrona. Con cuántas ganas ha deseado asistir al canto de su himno, que cantan en su honor delante de la casa donde empezó su adoración en este pueblo. Pero lo escucha desde su sitio encima del altar, y se siente otra vez orgullosa de su pueblo, de su gente.

El nostálgico mira otra vez a su alrededor. Los altares. Los santos. Le educaron como ateo. Toda su familia era atea. Por circunstancias fue educado por sus abuelos. La primera vez que escuch  hablar sobre Dios fue a sus 7 años, cuando el cura les visit  para decir que tenía la edad para hacer la primera comunión. Su abuelo respondió que no tenían dinero para ello. Y era la verdad, aunque no era la razón principal. Después de la Segunda Guerra Mundial, sólo había hambre. Necesitaban más el dinero que a Dios. Después habl  mucho con su abuelo. Preguntaba sobre ese Dios. Sobre las iglesias. Sobre la comunión. El abuelo le respondió siempre sin problemas, pero con respeto. Y eso le ense   a su nieto, respeto por la creencia de otras personas.

Su abuelo era un hombre pobre, vidriero, que después de los bombardeos sí tenía trabajo, pero no tanto como para hacerse rico. Era un hombre bueno. Había familias que no tenían nada. Siempre cobraba de menos o incluso nada a estas familias, y a los niños en la calle siempre les daba un céntimo. Participó en la Primera Guerra Mundial. Era uno de aquellos soldados que defendieron la frontera de Francia contra los alemanes, sufriendo en las trincheras, pero no tenía ningún prejuicio contra ellos. “Eran pobres soldados, obligados a estar ahí, como nosotros.” Y se acuerda que, en el momento del armisticio, los soldados alemanes, belgas y franceses, salieron corriendo de sus trincheras y se abrazaron con lágrimas de felicidad, porque toda aquella porquería por fin había terminado. Una vez le preguntó si había matado algún soldado alemán. Se puso triste y le contestó: “Espero que no. Y si fuera así, me dirigiría a sus familiares para pedirles disculpas”. Cuando se celebraba la procesión en honor de la Virgen de las Nieves que pasaba por nuestra calle, los vecinos cortaban miles de trocitos de papel colorado y los esparcían por el suelo. Y durante la procesión, al pasar la Sagrada Hostia, su abuelo le pidió de arrodillarse. Le dijo: “Hay que mostrar respeto”. No creía en Dios, pero ha sido el mejor cristiano que ha conocido.



El nostálgico despierta. No dormía realmente, pero sus pensamientos le dejaron en duermevela. Abre los ojos. Ahí está. Un ateo, admirando a su alrededor todo lo que tiene que ver con una religión. Pero lo entiende. Hace casi un siglo que la iglesia abrió sus puertas para celebrar la primera misa y desde entonces, miles y miles de benisseros y benisseras se han sentado en sus bancos.

Durante la Guerra Civil, la Iglesia se convirtió en el Mercado de Abastecimiento. Es en este momento en el que se tiene constancia de un grafiti en el camerino de la imagen de la Purísima, de uno de los Brigadistas Internacionales destinados en Benissa. El grafiti decía “Tom Spiller was here” y fue borrado.